

**VICENTE GARCÍA**

# Una justa valoración del héroe

**Deben revertirse las visiones simplistas y parcializadas sobre nuestros próceres, entre ellos el León de Santa Rita, aunque nadie cuestiona su valentía, sus grandes valores como jefe y su fidelidad a la patria**

Por **ISRAEL ESCALONA CHADEZ\***

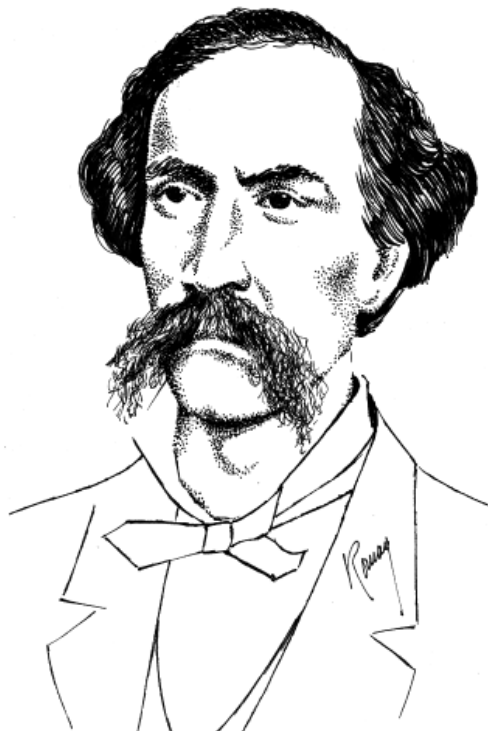


Ilustración: ROMAY

**Vicente García, como afirmara Hart, es uno de los más grandes conspiradores de 1868 y de los más importantes jefes que iniciaron la epopeya.**

**E**S imposible la reconstrucción histórica de la Guerra de los Diez Años sin analizar el protagonismo de Vicente García González (Las Tunas, 23 de enero de 1833-Río Chico, Venezuela, 4 de marzo de 1886). Sin embargo, en buena parte de nuestra historiografía, incluyendo los textos escolares, y en la memoria colectiva del pueblo cubano ha perdurado una visión en la que, por lo general, solo se subraya la participación de esa recia personalidad en los motines militares dentro de las fuerzas independentistas y sus nefastas consecuencias para el desarrollo de la contienda.

En 1987 la profesora Carmen Almodóvar publicó un notable artículo en la revista **Santiago**, de la Universidad de Oriente, en el que, tras recorrer el tratamiento historiográfico al prócer, definió: “los matices se utilizan poco para conformar el carácter, la personalidad y la actividad práctica de nuestros patriotas [...] Vicente García es encasillado como ‘el gran culpable’ de la derrota

de los revolucionarios cubanos en la Guerra Grande”.

Una década antes el reconocido intelectual y dirigente revolucionario Armando Hart había realizado un mesurado análisis de la personalidad del líder tunero, en un discurso donde insistió en que sus grandes errores “no deben llevarnos a disminuirle sus méritos”, si bien reconocía que “estos errores se relacionan con la política que siguió en el seno de la revolución... Nadie puede refutar que las sediciones de Lagunas de Varona y Santa Rita, así como la política de socavamiento a la autoridad del Gobierno de la República en Armas y la Cámara de Representantes, auspiciadas por Vicente García, le causaron daño a la patria”.

Pero al mismo tiempo argumentó: “Vicente García es uno de los más grandes conspiradores de 1868 y de los más importantes jefes que iniciaron la epopeya”. Y desde esa perspectiva, con una valoración desprejuiciada y equilibrada, debe enjuiciarse su intensa trayectoria política y revolucionaria.

Una preocupación y reto perenne para los historiadores radica en rectificar la visión legada, en la cual –por lo general– la incansable búsqueda de los factores que condujeron a la frustración del empeño redentor isleño condujo a un excesivo enjuiciamiento del acontecer político, lo que a su vez generó dos elementos que afectan buena parte de la producción historiográfica nacional: el reduccionismo y el esquematismo para explicar los procesos históricos, una tendencia perjudicial para la justa apreciación de sucesos y personalidades. Las manifestaciones del regionalismo, caudillismo, falta de unidad y de apoyo exterior se han erigido como los grandes pecados capitales, sin que en muchas ocasiones se adviertan matices.

En el análisis de nuestras gestas precursoras se presenta la contradicción de que siendo un contexto muy investigado hayan trascendido enfoques simplistas. En el caso de Vicente García no basta con que los nacidos en Las Tunas reverencien al más relevante líder mambí de aquellas zonas y que en su tributo se erijan sitios monumentales

e instituciones museísticas. Es preciso repensar la personalidad del *León tunero*, en un análisis en el que junto a su liderazgo en los dañinos motines militares de Lagunas de Varona y Santa Rita se debe el patriota iniciador de la conspiración independentista y activo protagonista de las reuniones preliminares al estallido libertario; el hombre comprometido con la causa de su pueblo, quien ocupó importantes responsabilidades en el Gobierno de la República en Armas y lució una extensa hoja de servicios en la que sobresalen sus hazañas militares en acciones combativas como Río Blanco, Santa Rita y la toma de Las Tunas.

Es imprescindible rectificar el reduccionismo y que al analizar los factores que contribuyeron a la frustración del primer empeño redentor cubano no se haga recaer únicamente sobre uno o algunos los grandes yerros. Debemos reconocer el negativo impacto de las posiciones regionalistas en el desenvolvimiento de la guerra, pero al mismo tiempo insistir en que tal actitud fue recurrente durante una contienda que, como escribió Jorge Ibarra, aun “condenada al fracaso, en el curso de su gestación se crearon las condiciones que harían posible una nueva gesta de liberación nacional”.

En el estudio justo de la personalidad de Vicente García es preciso remarcar que ante la claudicación del Pacto del Zanjón prefirió unirse a quienes, en una de las páginas más gloriosas de la historia de Cuba, protestaron junto a Antonio Maceo en Baraguá y se dispusieron a continuar la lucha. Igualmente debe resaltarse que no fue casual su designación como jefe del Ejército, ni que el espionaje metropolitano lo asediara insistentemente hasta 1886, cuando murió envenenado por un espía español.

Los caminos hacia la necesaria y definitiva reinterpretación de la personalidad de Vicente García no podrán prescindir del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, en el acto por el centenario del levantamiento armado de la Demajagua. Igual valoración merece el ya citado discurso pronunciado por Armando Hart en 1976.

El investigador cubano que con más sistematicidad ha develado los valores personales y patrióticos del *León tunero* es Víctor Manuel Marrero, quien en 1992 publicó el volumen *Vicente García, leyenda y realidad*, una obra que ha devenido clásica para el acercamiento al héroe y donde el Historiador de Las Tunas –dándole continuidad a ilustres precursores en estos quehaceres, como Armando Prat y Juan Andrés Cué, cuyas obras quedaron mayormente inéditas–, reconstruye la trayectoria del prócer e incorpora abun-

Autor no identificado



dante información documental. Con posterioridad, Marrero ha continuado aportando al conocimiento del líder, una labor a la cual contribuyen otros historiadores, entre los que sobresalen el ya mencionado Jorge Ibarra y el holguinero José Abreu Cardet.

Conmemorar el sesquicentenario del inicio de las luchas independentistas en Cuba debe incentivar los esfuerzos por revertir las visiones simplistas y parciales sobre nuestros próceres, entre ellos Vicente García.

**\*Doctor en Ciencias Históricas. Profesor de la Universidad de Oriente.**

**Fuentes consultadas:**

El discurso pronunciado por Armando Hart en el acto conmemorativo por el centenario de la Toma de Las Tunas. El libro *Encrucijadas de la guerra prolongada*, de Jorge Ibarra Cuesta. El ensayo *Vicente García en la historiografía cubana (1873-1958): anotaciones al margen*, de Carmen Almodóvar Muñoz (Revista **Santiago**, No. 67, 1987).

Ante la claudicación del Pacto del Zanjón, prefirió unirse a los que protestaron junto a Antonio Maceo en Baraguá y se dispusieron a continuar la lucha.

Así imaginó el documentalista Otto Miguel Guzmán la reunión de San Miguel de Rompe, donde el *León tunero* apoyó la propuesta de Carlos Manuel de Céspedes acerca de insurrección inmediata.

Fotograma del documental *Céspedes el iniciador*

